

PARALELISMO

Yo era de los que dicen A,
Tú eras de las que dicen Z,
Yo veía Netflix,
Tú veías HBO,
Yo quería alcanzar el cielo,
Tú no bajabas de tu nube,
Yo apenas contaba bien con los dedos,
Tú me echabas años de vida,
Yo quería bajarte la Luna,
Tú eras un Sol,
Yo rallaba los discos
Tú cambiabas de canción,
Yo vociferaba «Te quiero»,
Tú susurrabas de vez en cuando,
Yo nadaba en el agua,
Tú bailabas sobre ella,
Yo tenía suerte,
Tú la pedías,
Yo te dije: «Hola»,
Tú acabaste diciendo: «Adiós»...
Lo malo de ser tan paralelos fue que nunca nos encontramos.

LLAMADAS PERDIDAS

Una vez sonó el teléfono, a ver, quien dice una vez dice muchas, pero esta fue distinta, cogí la llamada a tiempo, extraño en mí. Tras mil llamadas en las que escuché mil cosas la línea se cortó.

Es lo que tiene no pagar.

Quise contratar la línea otra vez pero la operadora había cerrado. Volví a llamar y me saltó el contestador:

Pulse 1 para sentirse mal

Pulse 2 para no entender nada

Pulse 3 para contratar una nueva línea (servicio no contratado)

Pulse 4 para recordar todo lo malo

Pulse 5...

Y dejé de atender.

Y yo como un tonto volvía a escuchar ese contestador.

Hasta que cada vez escuché menos esa llamada.

Me cambié de línea y el servicio me tiene mucho más contento, pues todo es mejor. No me quejo de nada.

Pero siempre pensaré en cuantas llamadas podré haber perdido.

CURVATURA

Todo inicia en una línea. Simple. Recta. Especial, que se encuentra en un lugar bonito.

Después empieza a moverse. Como una serpentina empieza a bailar y a zarandearse. Un baile exótico que me encanta.

Luego se extiende por todo ese precioso llano y llega hacia mí, invadiéndome y haciendo que mi línea baile. Tus ventanas se abren y puedo ver como describen como te sientes.

Luego, puedo ver unos azulejos blancos como la nieve, perfectos, que son como perlas.

El valle se pone rojo y se ruboriza.

Todo este proceso es el proceso favorito de mi día.

El proceso de la mejor curva que tienes.

La curva de tu sonrisa.

ALTOS VUELOS

Me pican los ojos. Odio madrugar. Cojo la maleta y la reviso. He guardado ya mis sueños, mis metas y mis ganas. Las guardo en el maletero y arranca el coche. Me pongo mis cascos y escucho otra vez esa canción desgastada que me hace irme a otra dimensión. Una y otra vez hasta que llegamos al aeropuerto.

En la puerta de las maletas me dicen que he de coger lo imprescindible para el vuelo. Cojo mi imaginación, una foto suya, pequeña y enmarcada, y poco más.

Desayuno un poco y me preparo. Estoy nervioso, la verdad.

Entro en el avión, lleno de pensamientos raros, miedos y otras impurezas. Miro al suelo y me siento en mi lugar. Veo un montón de gente extraña que me mira y me dice cosas que no quiero escuchar.

Cojo esa foto y la miro. Sonrío. Acto seguido, justo al verla, veo como pasa la angustia, envidia y temor al baño. Luego inseguridad y autocompasión también. Y de repente veo que llega felicidad. A su lado van ilusión, alegría y risa. Observo, desde el morro del aeroplano, como les roban el sitio.

Los que han ido al lavabo no vuelven.

De repente los nuevos ocupantes cogen una plaquita en la que se puede leer «Asientos reservados» y no se mueven durante todo el vuelo.

Me embarga una gran sensación. Una sonrisa.
Coloco la foto delante de mi asiento. Esos ojos me miran y me señalan que todo va a salir genial.
Es extraño, no entiendo todos estos botones de piloto, pero poco a poco, en su sonrisa veo las instrucciones y una confianza aparece. Enciendo los motores de mi alma. Las alas de mi vida se despliegan. Cojo velocidad y despego. Es un viaje muy, muy largo. Pero soy el mejor piloto que conozco y tengo unos maravillosos nuevos pasajeros.
«Abróchense sus cinturones, será un viaje largo, movidito y bonito. Disfruten del paisaje».

AVES

Qué mágico es el sentimiento de volar. Sentir que dejas el suelo y te alzas a las nubes. Ver cómo todo el mundo parece pequeño y tú eres grande cuando es al revés. Lo bueno de todo esto es que no necesito un avión para lograr volar. Sólo necesito un abrazo, un «Hola», un «Te quiero» o tu mano para, no solo alcanzar las nubes. Sino para sentirme un gigante. Porque tú me haces grande.

Parece que vuelvo a arrancar.

Pista despejada.

Apareces en la radio.

Susurras un «Te adoro»

Mi cuerpo empieza a temblar.

Inhalo una bocanada de aire.

Y empiezo a ascender y ascender hasta llegar muy, muy alto. Más alto, me siento enorme. En una nube.

Pero algo es distinto.

Estás aquí arriba.

Lo más bonito es que ya he dejado de perseguir estrellas.

MAGIA

-
- Elige una.
+No creo mucho en estos juegos.
–Vamos, escoge una, no pasa nada.
+Está bien, tú dirás.
–Bien, bien. A ver, ¿la tienes en mente?
+Sí, clara como el agua.
–Genial. Bien, ahora piensa en ella mucho.
+Vale... ¿Y ahora qué?
–Es sencillo. Coge el teléfono.
+¿Para qué?
–Tú hazlo.
+Está bien... ¿Y ahora?
–Escríbela algo, tonto. Es simple, si te gusta ella sólo tienes que decírselo.
+Pero a lo mejor no le gusto. O le molesto. ¿Has pensado en eso?
–Puede, pero no perderías nada.
+Quizás...
–Vamos, escribe y calla.
+Está bien... Ya le he escrito. ¿Y aho...
–Un momento, que me acaba de llegar un mensaje...
+ ¿Y esa cara?
–Bueno... ¿Crees ahora en la magia?
+Que decirte, la magia tiene truco. Prefiero creer en ti.

WONDER WOMAN

Mi superheroína no tiene capa ni espada, pero ella sola es capaz de acabar con todos tus males.

Mi superheroína no puede volar pero puede hacerte sentir en las nubes con una mirada.

Mi superheroína no tiene superfuerza, pero da superabrazos y es más que suficiente.

Mi superheroína no salva a mucha gente, pero me ayuda a que mi vida sea más interesante.

Mi superheroína no tiene un traje molón, le basta con ser ella sola.

Mi superheroína no aparece en películas, prefiere verlas y a veces me deja verlas con ella y son aún más mágicas.

Mi superheroína no tendrá un nombre muy heroico, pero solo con escuchar el suyo ya me sale una sonrisa y eso ya es decir.

Mi superheroína tiene una sonrisa preciosa, unos ojos asombrosos y unas greñas fabulosas.

Quizás lo más especial de ella es que me ha hecho especial.

No quiso cambiar el mundo e hizo algo que le gustó. Lo hizo cada día y cambió el mundo.

O al menos el mío.



CARA DE PÓKER

Unos cruzando océanos de dudas,
yo ahogándome en vasos de agua.
Y así me va, duchándome a base de jarros de agua fría.

Unos tan soberanos de lo absurdo,
yo rey de lo confuso.
Y prefiero quedarme jugando al póker contra mí mismo
a base de apuestas ilegales. Ya he perdido el corazón, la
cabeza y la razón. Estoy en racha.

Unos componen letras de poeta,
yo me quedo volando entre versos.
Y como un sombrerero, ya no sé qué separa lo real de lo
escrito.

Unos van de flor en flor,
yo me pierdo por los prados.
Hasta que encontré una flor que nunca marchitaba.

Unos durmiendo como gatos,
yo armando jaleo.
Y despierto a los perros y recibo ladridos.